

Juan Valladares Araya
Chile

**Escuela de Música
Sociedad Chilena del
Derecho de Autor (SCD)
"La búsqueda de una experiencia propia"**

**La música popular
y la formación musical en Chile**

**Ausencia de la
formación en la música popular**

Una de las cuestiones que primero hay que entender es que los diversos tipos de expresión de la música popular, no han sido contemplados dentro de las instituciones que históricamente han hecho un aporte en la formación sistemática en nuestro país. El hecho es que un significativo número de músicos que se han desarrollado en la estética popular, han tenido que darse una "vuelta" por estas escuelas, intentando rescatar lo que más pueda servir para el lenguaje propio de la música popular.

En la gran mayoría de los casos, han mantenido una relación de "ocultamiento" de sus verdaderos intereses, por la sencilla razón de que históricamente ha sido "mal visto", dentro de estas entidades, dedicarse y/o promover el estudio (no musicológico) y el desarrollo de la música popular. En este sentido, creo que este prejuicio está asentado en



las escuelas del tipo conservatorio que piensan que la música empieza y termina en la vasta tradición europea. Este pensamiento se encuentra en la génesis de la creación de estas escuelas y/o instituciones.

Una segunda explicación sin duda la podríamos encontrar en la débil vinculación de las instituciones que imparten la enseñanza musical con lo que podríamos llamar el “mundo” o la cultura popular. Nuestro país se ha caracterizado, a diferencia de otros países latinoamericanos, por tener un espesor cultural insuficiente (Subercaseaux, “Chile: ¿Un País Moderno?”). Esto tiene relación con la falta de reconocimiento y de integración en la cultura diaria de las expresiones nutricias, indígenas y mestizas por un lado, y por otro, la negación de los fenómenos musicales que no están dentro de lo establecido, los cuales van conformando un espacio de identidad propia y de reconocimiento.

Sin duda, este limitado espesor cultural está en estrecha relación con el cometido que han tenido las instituciones formadoras al ver que lo popular no gravita y se mantiene en los márgenes, no desarrollando, en apariencia, una técnica propia sujeta a ser sistematizada y enseñada. Existe la percepción y a veces la convicción, a mi juicio, de que lo relacionado con la música popular es “algo fácil” y que no merece la pena dedicarle el tiempo y la energía dentro de nuestros conservatorios e institutos, ligados principalmente a nuestras universidades. Es entonces claro que al existir esta desvinculación con parte importante del patrimonio cultural de nuestro país, las iniciativas particulares empiezan a desarrollar y a buscar en esta área, en donde las instituciones tradicionales no han sido un aporte formativo y sistemático.

Para ser justos, en el período que va desde 1971 a 1973, la Facultad de Artes abrió sus puertas a los músicos de vertiente popular que se pudieron integrar a la carrera de composición, bajo la guía de maestros como, Sergio Ortega y Luis Advis entre otros. Este proceso se terminó abruptamente (como muchas cosas en nuestro país) en septiembre de 1973. Es importante señalar al respecto que finalizando el siglo XX y comenzado el siglo XXI la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Valparaíso, a través de sus facultades de Artes han desarrollado experiencias pilotos con formato de talleres o cursos libres.



Las experiencias privadas en torno a la formación dedicada a la música popular son de corta data. Ellas no tienen más de una década y sus características no terminan de configurarse de manera sólida, para no ocupar la palabra definitiva, la cual a mi juicio marcaría una paralización de un proceso muy rico e importante para la vida musical y cultural de nuestro país. Estas experiencias (entre las cuales está nuestra institución) no pasan más allá de tres. Ellas se han preocupado de construir lineamientos metodológicos, con mallas curriculares para las distintas carreras que se imparten, y con sus respectivos contenidos, sistemas de evaluaciones, y procesos de graduación y titulación, marcando así una diferencia sustantiva con las experiencias tipo “academia”, las cuales no han tenido ni un cuerpo orgánico ni teórico en torno a la formación.

¿Para qué y por qué formar en la música popular?

No ha sido fácil llegar a ciertas convicciones del para qué y por qué nos hemos embarcado en un proyecto de formación profesional de músicos populares. Esto es así, ya que en este ámbito, y en su que hacer práctico, el traspaso de información oral ha jugado un papel muy importante. Muchos de los interpretes y creadores no se han visto impelidos a tener que sortear problemas técnicos para el montaje de las obras, como decimos en nuestro país trabajar “a oreja”, es mucho más fácil. Por otro lado está la pregunta que muchos músicos populares se plantean: ¿qué importancia podría tener ser un músico popular con formación académica?. Para muchos, no es tan clara la respuesta.

En este sentido muchos de los profesores que han enseñado y enseñan tanto dentro de estas escuelas, como de manera particular, o se han formado “solos” (es decir, pasaron por un experiencia formativa más tradicional, y con esos elementos, han trabajado con métodos y textos de la música popular) o, han estudiado en el extranjero (preferentemente en Estados Unidos o Europa).

La creación de la Escuela de Música SCD (Sociedad Chilena del Derecho de Autor) en 1992, tiene implícito el deseo de poder dar un salto cualitativo en la formación



del músico popular, y a su vez entregar los mejores elementos en el estudio y perfeccionamiento de las técnicas musicales para las nuevas generaciones.

Cuando hablamos de un salto cualitativo en la formación del músico popular, estamos pensando en ese sujeto inmerso en un campo laboral cada vez más sofisticado y complejo, a la vez que globalizado, en que es necesario prepararse para poder entender las distintas disciplinas que conforman el que hacer de la música popular. Tal vez, un músico popular que quiere dedicarse de manera integral y profesional, no puede dejar de saber teoría, armonía tradicional y popular, análisis de estilos, recursos computacionales (midi, Internet, aplicación de programas para la escritura musical), orquestación, desarrollo melódico (contrapunto), técnicas en el manejo del desarrollo vocal, improvisación, etc.

Hemos creído necesario formar para que el músico popular que estudia en nuestra Escuela sepa que, como todo otro músico, su especialidad ha llegado a tener un desarrollo técnico, el cual se ha sistematizado para una mayor comprensión de las propias leyes de la música popular.

También es necesario destacar que la actividad académica, es decir, la posibilidad de que los alumnos y profesores interactúen traspasándose experiencias, conocimientos, propuestas y que a su vez les encuentren un significado, hacen un mérito importante en la formación personal, y en el rompimiento de prejuicios por parte de los alumnos y profesores, vale decir, una mentalidad más abierta, la cual desembocará en una mayor capacidad creativa y de tolerancia hacia el diverso mundo musical tanto en su práctica como en su comprensión.

La búsqueda de nuestra identidad

La Escuela de Música SCD, fue creada en 1992 por la Sociedad Chilena del Derecho de Autor, como una iniciativa tendiente a elevar el nivel de las nuevas generaciones de músicos, proporcionándoles una formación en todos aquellos aspectos requeridos para el ejercicio de la profesión artística en el medio nacional.



Desde su creación han formado parte del cuerpo de profesores importantes protagonistas de la creatividad en este campo, quienes han ido asegurando, de este modo, el traspaso generacional de experiencias y conocimientos. Su cuerpo docente está compuesto por 23 profesores, y es fruto de una cuidadosa selección.

Desde 1997 la Escuela es administrada por la Corporación Educacional SCD, entidad sin fines de lucro, la cual tiene como misión planificar y profundizar el desarrollo de las actividades de la Escuela.

Durante los ocho años han egresado cuatro generaciones 1996, 1997, 1998, 1999. Los alumnos egresados se han comenzado a integrar a la vida artística nacional. Algunos de ellos lo han hecho uniéndose a proyectos ya conformados, los cuales tienen un importante nivel de reconocimiento; otros, lo han hecho a través de sus propios proyectos accediendo a distintos escenarios, como también al reconocimiento de fondos concursables de la cultura, los cuales les han permitido sacar sus producciones discográficas y llevar adelante giras a nivel nacional y local para la promoción de su trabajo (grupo Matraz, Alexis Venegas, Magdalena Mathey). Cabe destacar que en estas generaciones de egresados se encuentran jóvenes venidos de países vecinos como Argentina y Perú.

Cada uno de estos 8 años de actividad, nos han ido mostrando dos posibilidades de sumergirnos en la formación que queremos entregar. Por un lado, está la gran vertiente de las Escuelas de Estados Unidos y Europa, las cuales tienen un gran camino recorrido, adjuntando como eje central a su background técnico y metodológico el jazz, y en una menor medida pero no menos importante el rock. Por otro lado tenemos toda la tradición de nuestra música popular, como chilenos y latinoamericanos, la cual no está, a nuestro juicio, lo suficientemente sistematizada en términos técnicos como para integrarse a la actividad académica. Ante esto la pregunta ha sido ¿cómo podemos hacer para desarrollar una Escuela que “fusione” estos aspectos llegando a una síntesis, que otorgue una personalidad propia a nuestra forma de enseñanza y a nuestros alumnos? Sin duda creemos que este mestizaje entre lo que estimamos nos sirve del acervo técnico y metodológico del jazz y el rock, junto a las variadas formas musicales chilena y latinoamericanas que son susceptibles de ser articuladas para el mejoramiento de



nuestras mallas curriculares. Lo anterior no es fácil, ya que las jóvenes generaciones de músicos que entran a estudiar a nuestra Escuela traen una mayor información en torno de una estética más anglosajona, y una menor conciencia hacia una música de raíz. Ese es uno de nuestros desafíos, poder mostrar y formar en un respeto crítico a la diversidad.

Características de las carreras que se imparten

Las carreras que se imparten son básicamente tres, Composición y Arreglos, Canto popular e Instrumentista con mención en guitarra eléctrica y acústica, saxo, flauta traversa, bajo, piano y teclado, batería y trompeta. En el caso de las carreras de Composición y Arreglos como en la de Instrumentista la duración es de 4 años, y en la de Canto popular es de 3 años. Cada carrera tiene su propia malla curricular, la cuales han sufrido varias modificaciones, pensando en entregarles a nuestros alumnos una mejor y más amplia formación (Cuadros 1, 2 y 3).

Cuadro 1
Malla curricular
Carrera de instrumento

Semestre I	Semestre II	Semestre III	Semestre IV	Semestre V	Semestre VI	Semestre VII	Semestre VIII
Instrumento I	Instrumento II	Instrumento III	Instrumento IV	Instrumento V	Instrumento VI	Instrumento VII	Instrumento VIII
Teoría I	Teoría II	Teoría III	Teoría IV	Rítmica aplicada			Práctica de estudio
Introducción a la música I	Introducción a la música II	Taller de conjunto I	Taller de conjunto II	Taller de conjunto III	Taller de conjunto IV	Taller de conjunto V	Taller de conjunto VI
Piano funcional I	Piano funcional II	Piano funcional III	Piano funcional IV	Armonía I	Armonía II	Armonía III	Armonía IV
		Recursos comput. I	Recursos comput. II	Recursos comput. III	Recursos comput. IV		Proyecto
Técnica de tambor I (solo batería)	Técnica de tambor II (solo Batería)	Técnica de tambor III (solo batería)	Técnica de tambor IV (solo batería)	Análisis de estilo I	Análisis de estilo II		



Cuadro 2
Malla curricular
Carrera de composición y arreglos

Semestre I	Semestre II	Semestre III	Semestre IV	Semestre V	Semestre VI	Semestre VII	Semestre VIII
Taller de composición I	Taller de composición II	Taller de composición III	Taller de composición IV	Taller de composición V	Taller de composición VI	Taller de composición VII	Taller de composición VIII
Teoría I	Teoría II	Teoría III	Teoría IV	Ritmica aplicada			
				Análisis de estilo I	Análisis de estilo II		Práctica de estudio
Introducción a la música I	Introducción a la música II	Recursos comput. I	Recursos comput. II	Recursos comput. III	Recursos comput. IV	Valores literarios I	Valores literarios II
Piano funcional I	Piano funcional II	Piano funcional III	Piano funcional IV	Taller de conjunto I	Taller de conjunto II	Taller de conjunto III	Taller de conjunto IV
		Armonía I	Armonía II	Armonía III	Armonía IV	Música e imágenes I	Música e imágenes II
			Arreglos I	Arreglos II	Arreglos III	Arreglos IV	

Cuadro 3
Malla curricular
Carrera de canto

Semestre I	Semestre II	Semestre III	Semestre IV	Semestre V	Semestre VI
Canto I	Canto II	Canto III	Canto IV	Canto V	Canto VI
Teoría I	Teoría II	Teoría III	Teoría IV	Interpretación	Interpretación y proyecto
Introducción a la música I	Introducción a la música II	Taller de canto I	Taller de canto II	Taller de canto III	Taller de canto IV
Expresión corporal I	Expresión corporal II	Baile I	Baile II	Taller de conjunto I	Taller de conjunto II
Piano funcional I	Piano funcional II	Piano funcional III	Piano funcional IV		Práctica de estudio



Varios de estos cambios se han realizado gracias a la retroalimentación que la dirección de la Escuela ha tenido con los alumnos, y a una mayor organicidad en el plano académico, es decir, desarrollando comités académicos por áreas los cuales auscultan de manera atenta y crítica los planes y programas de enseñanza. Este proceso también ha implicado tener que buscar y elaborar nuevas metodologías para la enseñanza de algunas asignaturas de las mallas curriculares, tales como la teoría en donde hemos decidido reformular la enseñanza, pensando en una perspectiva más cercana al concepto que queremos enseñar.

Hemos decidido abandonar paulatinamente los textos clásicos y desarrollar nuestra propia propuesta mucho más cercana a las estructuras rítmicas, melódicas y armónicas de la música popular, tanto como con el repertorio que está en nuestro inconsciente colectivo, escuchado por nosotros desde niños. El contrapunto es trabajado desde una perspectiva menos formal, y apuntado al desarrollo y creatividad de las líneas melódicas en conjunto con las estructuras rítmicas; la historia de la música, en donde complementamos una panorámica de la música occidental, con una retrospectiva iberoamericana de la música popular del siglo que recién pasó, música étnica, y otras tendencias como son la música contemporánea, experimental y electroacústica. Cabe mencionar la implementación, dentro de los próximos años, de carreras relacionadas con instrumentos latinoamericanos de cuerdas y viento, como así también, el estudio de la percusión latina.

Nuestra Escuela ha puesto un especial interés en la carrera de Composición y Arreglos, la cual, sin desmerecer a las otras, es el lugar de donde están saliendo una parte de los futuros creadores de la música popular en nuestro país.

En términos de infraestructura, contamos con una casa de 550 m², ubicada en un barrio de nuestra capital que ha sido declarado zona típica por el Consejo de Monumentos Nacionales; es una casa bella de principios del siglo y que hemos ido acondicionando de acuerdo con las normativas de dicho Consejo. El universo de estudiantes es de 110. Disponemos de salas e implementación técnica para el desarrollo de las clases, aunque aún no es suficiente, y estamos en proceso de inversiones para tener una cada vez mejor disponibilidad para los alumnos.



Conclusiones

Estamos satisfechos después de estos 8 años debido a que creemos que hemos cumplido una primera etapa de carácter fundacional, al haber tomado el papel que las instituciones musicales tradicionales no quisieron o no pudieron asumir. Todavía consideramos que somos una institución abierta a los cambios, y sobre todo a la búsqueda y consolidación de una personalidad propia.

Nos sentimos responsables de estar aportando a un mejor desarrollo de la música popular en nuestro país, inculcando en nuestros alumnos la importancia (aunque no transformándolo en un paradigma) del desarrollo técnico y del conocimiento que los posibilite “crecer en la música”, que es crecer como artista, como creador y como ser humano, contribuyendo a la vez, al enriquecimiento de nuestra música y al crecimiento cultural de nuestro país.